

Extinciones (II)

Josu Landa

No es luz ni es tiniebla el cuerpo del amanecer.

Los vencejos inundan el pirú.

Brincan, coquetean, chillan, copulan, se pelean.

El árbol sólo irradia silencio.

El viento trae el otoño y se lleva las hojas de los árboles.

Muerdo una manzana perfecta de supermercado.

De inmediato echo de menos las manzanas imperfectas
[del huerto de mi abuelo.

Dos mirlos me miran con recelo, al otro lado del estanque.

Deciden volar a un fresno alto, reverdecido.

Una brisa tibia llena ahora ese vacío.